

## Sunday Readings

August 9, 2020

### Nineteenth Sunday in Ordinary Time

#### Reading 1

1 Kgs 19:9a, 11–13a

At the mountain of God, Horeb, Elijah came to a cave where he took shelter. Then the LORD said to him, “Go outside and stand on the mountain before the LORD; the Lord will be passing by.” A strong and heavy wind was rending the mountains and crushing rocks before the LORD—but the LORD was not in the wind. After the wind there was an earthquake—but the LORD was not in the earthquake. After the earthquake there was fire—but the LORD was not in the fire. After the fire there was a tiny whispering sound. When he heard this, Elijah hid his face in his cloak and went and stood at the entrance of the cave.

#### Responsorial Psalm

Ps 85:9, 10, 11–12, 13–14

**R. (8) Lord, let us see your kindness, and grant us your salvation.**

I will hear what God proclaims;  
the LORD—for he proclaims peace.

Near indeed is his salvation to those who fear him,  
glory dwelling in our land.

**R. Lord, let us see your kindness, and grant us your salvation.**

Kindness and truth shall meet;  
justice and peace shall kiss.

Truth shall spring out of the earth,  
and justice shall look down from heaven.

**R. Lord, let us see your kindness, and grant us your salvation.**

The LORD himself will give his benefits;  
our land shall yield its increase.

Justice shall walk before him,  
and prepare the way of his steps.

**R. Lord, let us see your kindness, and grant us your salvation.**

#### Reading 2

Rom 9:1–5

Brothers and sisters: I speak the truth in Christ, I do not lie; my conscience joins with the Holy Spirit in bearing me witness that I have great sorrow and constant anguish in my heart. For I could wish that I myself were accursed and cut off from Christ for the sake of my own people, my kindred according to the flesh. They are Israelites; theirs the adoption, the glory, the covenants, the giving of the law, the worship, and the promises; theirs the patriarchs, and from them, according to the flesh, is the Christ, who is over all, God blessed forever. Amen.

#### Gospel

Mt 14:22–33

After he had fed the people, Jesus made the disciples get into a boat and precede him to the other side, while he dismissed the crowds. After doing so, he went up on the mountain by himself to pray. When it was evening he was there alone. Meanwhile the boat, already a few miles offshore, was being tossed about by the waves, for the wind was against it. During the fourth watch of the night, he came toward them walking on the sea. When the disciples saw him walking on the sea they were terrified. “It is a ghost,” they said, and they cried out in fear. At once Jesus spoke to them, “Take courage, it is I; do not be afraid.” Peter said to him in reply, “Lord, if it is you, command me to come to you on the water.” He said, “Come.” Peter got out of the boat and began to walk on the water toward Jesus. But when he saw how strong the wind was he became frightened; and, beginning to sink, he cried out, “Lord, save me!” Immediately Jesus stretched out his hand and caught Peter, and said to him, “O you of little faith, why did you doubt?” After they got into the boat, the wind died down. Those who were in the boat did him homage, saying, “Truly, you are the Son of God.”

## Lecturas de Domingo

9 de agosto de 2020

### Decimonoveno Domingo del Tiempo Ordinario

#### Primera lectura

**1 Re 19, 9a. 11–13a**

Al llegar al monte de Dios, el Horeb, el profeta Elías entró en una cueva y permaneció allí. El Señor le dijo: “Sal de la cueva y quédate en el monte para ver al Señor, porque el Señor va a pasar”.

Así lo hizo Elías y, al acercarse el Señor, vino primero un viento huracanado, que partía las montañas y resquebrajaba las rocas; pero el Señor no estaba en el viento. Se produjo después un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Luego vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego se escuchó el murmullo de una brisa suave. Al oírlo, Elías se cubrió el rostro con el manto y salió a la entrada de la cueva.

#### Salmo Responsorial

**Sal 84, 9ab–10. 11–12. 13–14**

**R. (8) Muéstranos, Señor, tu misericordia.**

Escucharé las palabras del Señor,  
palabras de paz para su pueblo santo.

Está ya cerca nuestra salvación  
y la gloria del Señor habitará en la tierra.

**R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.**

La misericordia y la verdad se encontraron,  
la justicia y la paz se besaron,  
la fidelidad brotó en la tierra  
y la justicia vino del cielo.

**R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.**

Cuando el Señor nos muestre su bondad,  
nuestra tierra producirá su fruto.

La justicia le abrirá camino al Señor  
e irá siguiendo sus pisadas.

**R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.**

#### Segunda lectura

**Rom 9, 1–5**

Hermanos: Les hablo con toda verdad en Cristo; no miento. Mi conciencia me atestigua, con la luz del Espíritu Santo, que tengo una infinita tristeza, y un dolor incesante tortura mi corazón.

Hasta aceptaría verme separado de Cristo, si esto fuera para bien de mis hermanos, los de mi raza y de mi sangre, los israelitas, a quienes pertenecen la adopción filial, la gloria, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Ellos son descendientes de los patriarcas; y de su raza, según la carne, nació Cristo, el cual está por encima de todo y es Dios bendito por los siglos de los siglos. Amén.

#### Evangelio

**Mt 14, 22–33**

En aquel tiempo, inmediatamente después de la multiplicación de los panes, Jesús hizo que sus discípulos subieran a la barca y se dirigieran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Después de despedirla, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba él solo allí.

Entretanto, la barca iba ya muy lejos de la costa, y las olas la sacudían, porque el viento era contrario. A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el agua. Los discípulos, al verlo andar sobre el agua, se espantaron, y decían: “¡Es un fantasma!” Y daban gritos de terror. Pero Jesús les dijo enseguida: “Tranquilícense y no teman. Soy yo”.

Entonces le dijo Pedro: “Señor, si eres tú, mándame ir a ti caminando sobre el agua”. Jesús le contestó: “Ven”. Pedro bajó de la barca y comenzó a caminar sobre el agua hacia Jesús; pero al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, comenzó a hundirse y gritó: “¡Sálvame, Señor!” Inmediatamente Jesús le tendió la mano, lo sostuvo y le dijo: “Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?”

En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. Los que estaban en la barca se postraron ante Jesús diciendo: “Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios”.

Los textos de la Sagrada Escritura utilizados en esta obra han sido tomados de los *Leccionarios I, II y III*, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de septiembre de 2004. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados. Debido a cuestiones de permisos de impresión, los Salmos Responsoriales que se incluyen aquí son los del Leccionario que se utiliza en México. Su parroquia podría usar un texto diferente.